



El campismo es una excelente opción para disfrutar en familia. /Foto: Vicente Brito

Recreación a lo cubano

El campismo popular está a disposición de los espirituanos todo el año



Carmen Rodríguez Pentón

Desde la misma subida el aire es diferente y la pureza del ambiente hace olvidar por un rato el intenso calor de agosto que se respira en la ciudad. En medio de las lomas de Banao, en las estribaciones del Escambray espirituario, la base de campismo Planta Cantú hace del turismo de naturaleza una opción casi única para una buena parte de los cubanos.

La instalación fue la pionera de esa actividad en Sancti Spiritus desde que abrió sus puertas el 26 de junio de 1982 con 212 capacidades en cabañas y 90 en tiendas de lona, panorama que a través de los años cambió, hasta convertirla en una de las bases de campismo más atractivas del territorio con 32 confortables cabañas, 128 capacidades y una piscina de excelentes dimensiones, con espacio para los niños.

Nadie mejor que los cabaiguaneños Betty González y Carlos Companioni, quienes cada año escogen esta opción, para hablar de atenciones porque, a pesar de que el ciclo de hospedaje concluye, tienen en mente continuar los días de vacaciones.

“Nos sentimos tan bien aquí que no queremos irnos, venimos todos los años y la pasamos bien, los precios son módicos y las atenciones las mejores, por eso, si nos permiten, vamos a repetir el ciclo y nos vamos la otra semana”, asegura la pareja.

Similar criterio expone Yoaxel Pérez García, un trabajador de la agricultura urbana que agradece la atención que recibe y la exigencia con las medidas sanitarias. “Hay cerveza, ofertas en la tienda de divisa y, lo más importante, está la cantidad de personas permisibles para esta etapa de pospandemia”.

Los primeros meses del año fueron de duro trabajo para Maikel Hernández Romero, director de la Unidad Empresarial de Base Planta Cantú, quien junto a su tropa de algo más de 25 trabajadores se empeñó en cambiar la imagen del centro recreativo.

EL CAMPISMO POR DENTRO

“En medio de la COVID-19 y de tantas limitaciones económicas fue un reto darle mantenimiento a todo, ya estábamos en esa etapa un grupo reducido de trabajadores. No obstante, pudimos abrir el 30 de junio tras un esfuerzo constructivo que incluyó pintura, sustitución de juegos de baño y sus accesorios, y el avituallamiento de las habitaciones”, refiere Maikel.

El Campismo es una económica modalidad recreativa para el disfrute pleno de la naturaleza que se encuentra por varios municipios de la geografía espirituaña, donde existen seis de esas instalaciones enclavadas en valles, cerca de ríos, monta-

ñas y playas con hermosas vistas y paisajes naturales.

De acuerdo con el director general de la Empresa de Campismo Popular en Sancti Spiritus, Alexis Gómez Ruiz, el 2020 trae características diferentes con medidas restrictivas para lograr el distanciamiento físico de las personas, y preventivas para evitar el contagio con el nuevo coronavirus.

“En esta ocasión los campistas disfrutaron de las habituales actividades de senderismo, recorridos a caballo, piscinas, zonas de baño en ríos, junto a las acostumbradas noches recreativas, pero en todos los casos con el 60 por ciento de las capacidades. Al mismo tiempo, en cada una de las bases es imprescindible la presencia de un médico y una enfermera, ya que la persona tiene que someterse a la toma de temperatura y el cuestionario para conocer si existen síntomas que hagan sospechar de la presencia del virus antes de entrar a la instalación, como está dispuesto por parte de la Dirección de Higiene y Epidemiología y el Mintur”, asevera el directivo.

NATURALEZA VIVA

Por las bases espirituanas han pasado hasta la fecha más de 12 000 turistas y, según Gómez Ruiz, están vendidas todas las capacidades hasta el mes de septiembre, pero en el Buró de Ventas hay reservas hasta el mes de diciembre.

“A pesar de las limitaciones y que no se están otorgando pasadías, el pasado mes de julio ha sido el mejor de los últimos cinco años en la provincia con ingresos que se sobrecumplieron en un 10 por ciento. A veces hay problemas con los recursos, pero de manera general se cumplen los ciclos de abastecimiento de acuerdo con las disponibilidades de los proveedores”, acota Alexis.

Cercanas cascadas y pozas del río Caya-Janá y excursiones tanto a lugares naturales como históricos conforman una oportunidad más en este entorno montañoso que define a Planta Cantú, marcado, además, por el sitio donde acampó el Che durante la campaña invasora de 1958.

“Aquí todo es muy bueno, las ofertas gastronómicas, las condiciones de las cabañas, el servicio, el trato de los trabajadores y la recreación, aunque escasean las confituras para los niños”, reiteran los huéspedes.

El campismo se reactiva y, aunque restan por resolver viejos asuntos como una mejor recreación y el acceso al lugar en Arroyo Lajas, en Cabaiguán, la iluminación en exteriores de algunas de las bases y mayores ofertas gastronómicas para los más pequeños, los espirituanos continúan apostando por el Campismo Popular, una módica y accesible elección que se mantiene todo el año.

Crónicas de pospandemia

Niños espirituanos vierten vivencias y sentimientos sobre la etapa difícil en que un virus los obligó a alejarse de las aulas y permanecer en el hogar

Delia Proenza Barzaga

A través del enrejado de mi terraza veo y escucho a Angeline Camacho Almenares, una niña de ocho años que desde el patio de su abuela me cuenta su añoranza por el curso escolar. “Si no hubiera sido por la bomba del coronavirus ya yo estuviera en tercer grado; estaba terminando el segundo, casi casi al empezar las pruebas y ¡Pum! Llegó esto”, me dice, mientras gesticula graciosamente.

Se toca la melena crespa y levanta un mechón de sus largos cabellos. “El coronavirus me tiene ya hasta el último pelo. En los muñequitos de la televisión dicen que es mejor estar en casa y no en la escuela, pero yo no creo eso. Fíjate que mi hermanito siempre me está cayendo arriba, halándome los pelos, pellizcándome, mordiéndome, ¡qué va!”; argumenta mientras contengo la risa para no cortarle la inspiración.

Extraña mucho a la maestra, que es muy buena y ella la quiere cantidad; el otro día la sorprendió con una visita y la alegría de Angeline fue enorme. En todo el tiempo que duró el curso no presencial siguió las clases por televisión, que su mamá grababa y en la tarde visualizaban juntas. A la abuela paterna, la de los bajos de mi casa, dejó de verla dos meses o más, por eso ahora está feliz. “Yo no veo la hora en que empiecen las clases para volver a ver a mis amigos, jugar con ellos. Son los mejores que tengo y no sé si se enfermaron, espero que no”, remata con un gracioso mohín.

De esta experiencia inédita en Cuba, donde estamos acostumbrados a abrir en septiembre un período lectivo que no cierra hasta mediados de julio, mucho tienen que contar los escolares de todos los niveles educativos. Una

vez retomadas las clases, en septiembre, se podrá saber al detalle cómo vivió cada uno de ellos la cuarentena, que llegó a sobrepasar los 90 días y se fue flexibilizando, al menos en Sancti Spiritus, a partir del 18 de junio.

María Karla Peña Barrios, de 12 años y alumna de sexto grado en la escuela Julio Antonio Mella, de Sancti Spiritus, es parca en palabras, pero aun así se abre a algunas confesiones. Desde el 30 de marzo, cuando los uniformes dejaron de ser visibles en calles y avenidas de la nación, se vio de pronto en casa, sin posibilidad de salir más que al balcón, desde donde cada noche aplaude, esperanzada.

No niega que sintió un poco de miedo por la posibilidad de contraer el virus, pero se aclimató a los días sucesivos junto a la familia. Extraña, eso sí, a sus compañeros de clases. Por eso habla mucho por teléfono y cuando se trata de alguna amigueta allegada, le dan horas compartiendo vivencias a distancia. Una de ellas la visitó el día de su cumpleaños, a finales de mayo.

Junto a la hermanita de ocho años y al hermanito de tres, que la persiguen constantemente, la fotografía Brito frente a los libros, porque eso sí: ni en los peores días de la pandemia en la isla dejó de realizar sus deberes escolares. “Ella es sumamente aplicada y en estos meses me ha ayudado con algunos quehaceres”, comenta la madre. Las teleclases le parecieron buenas, las entendió todas, asegura María Karla. El día de nuestra visita su anhelo era poder viajar a Holguín, donde tiene un par de hermanas mellizas que le nacieron en marzo.

La de Osmany Lázaro Hernández Fiallo, de 13 años de edad, es una historia parecida. Alumno de séptimo grado de la escuela Secundaria Básica Ramón Leocadio

Bonachea, de la cabecera provincial, siente que acaba de pasar “una etapa mala”. Entre resignado y escéptico, argumentó: “Como no podía salir a ningún lado tampoco podía hacer nada; por la pandemia del coronavirus tenía que estar aquí. Ahora salgo más bien por el barrio, con mis amigos, pero no mucho, y todavía con el nasobuco”.

Su mundo se redujo, relata, a ver las clases por televisión, cuyos profesores conoce hasta por el nombre y entre las que prefiere las de Español e Historia. También se entretuvo en el juego con los animales de la casa: perros, palomas y un perico que solo sabe decir Rosy, el nombre de su abuela. “Traté de enseñarle algo, a pedir comida, por ejemplo, pero está viejo y no aprendió nada. Después me dijeron que las que aprenden son las cotorras”, se ríe.

Pero, además de lo que él cuenta, Osmany hizo algunas labores útiles en el hogar, según rectifica la abuela: organizar el librero, limpiar la meseta, recoger y palear arena, derrumbar un pedazo de pared procurando preservar los ladrillos...

Con todo y esos conocimientos de construcción, él prefiere claramente la escuela y los amigos, pues su hermana tiene 21 años y, como estudia Medicina, se mantuvo todo el tiempo en función de las pesquias diarias en los barrios. “Ojalá que no haya más cuarentenas”, concluye el adolescente.

Cuando septiembre arranque y el curso se reinicie lloverán en las aulas las crónicas de cuarentena y también las de pospandemia. Por ahora, Escambray se complace en este adelanto sobre la más atípica de las realidades vividas por los escolares de Sancti Spiritus y de Cuba en décadas y más décadas de Revolución.



Presenciar las teleclases y realizar los ejercicios que dejaban los profesores virtuales fue una constante para los escolares espirituanos mientras duró el curso. /Foto: Vicente Brito